



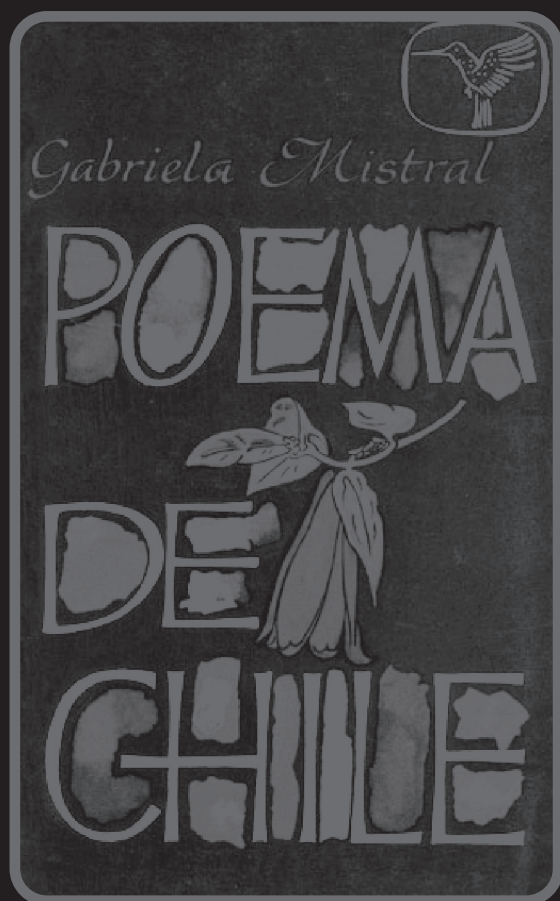
Gabriela Mistral y Anders Österling. Suecia, 1945.
Autor desconocido. Fotografía de dominio público.
<https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=70993694>



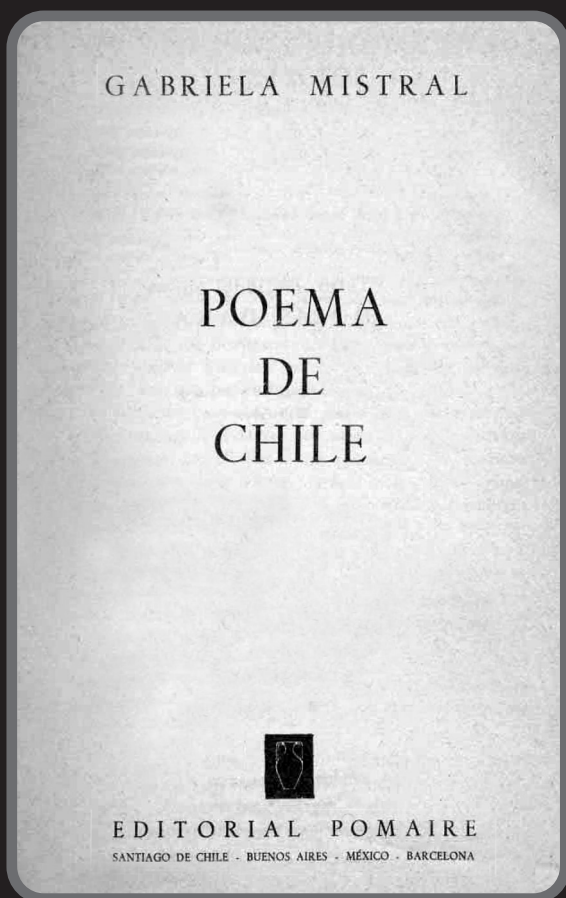
PALABRAS CÓMPLICES

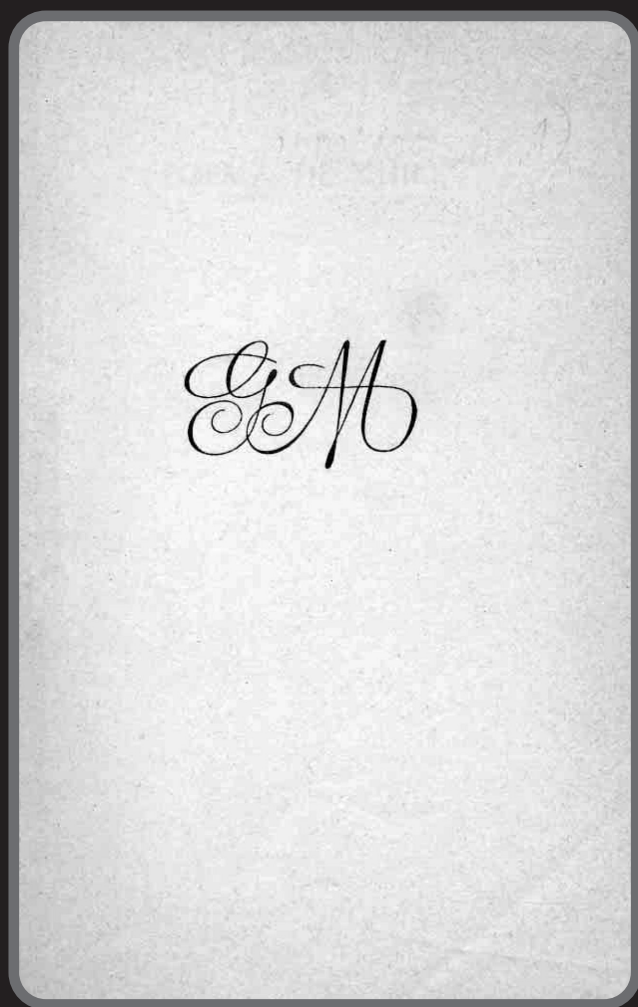
© Museo Histórico Nacional. Fotografía Patrimonial.
Recibiendo el Premio Nobel de Literatura
de manos del Rey Gustavo V en Estocolmo, 1945.
Autor: No identificado.

1967



Palabras cómplices para el *Poema de Chile*





Texto revisado por
DORIS DANA

Proyecto tipográfico y viñetas de
Will Faber

© EDITORIAL POMAIRE 1967

Depósito legal, B. 37.848 1966

EMEGÉ - Enrique Granados, 91 y Londres, 98 - BARCELONA

Fragmentos del texto original de Doris Dana
para la edición del *Poema de Chile*
publicado por Editorial Pomaire en 1967

AL LECTOR

Es necesario dar a conocer cómo llegó a publicarse este libro póstumo de Gabriela Mistral. Ella, al morir, dejó inconclusa la obra. Durante los últimos 20 años de su obra tuvo una preocupación continua: escribir poemas sobre toda suerte de asuntos relacionados con su país: cantar sus plantas, animales, los ríos, el mar, los lugares y sensibilizar los problemas del campesino y la reforma agraria; escribir para ella estos poemas no fue un afán literario sino una necesidad vital.

(...)

Otro valor tuvo la elaboración de estos poemas: la hacían volver a Chile, más que recordarlo, y en esta vuelta a través de la poesía, se encontraba con su pasado, con su infancia en Montegrande, en estos romances de POEMA DE CHILE, hay frecuentes diálogos entre ella y un niño indio; bien podemos ver en ellos que está dialogando la Gabriela adulta con la muchacha que fue, en el poema Tordos dice:

*“Yo me tengo lo perdido
Y voy llevando mi infancia
Como una flor preferida
Que me perfuma la mano).”*

Asimismo, se aprecia que, en ese lenguaje, ella revisa, valora, crítica ama a su Chile, en múltiples aspectos y problemas, como si hablara con diversos connacionales sobre la vida lejana, con una mirada tierra que revela su mayor amor por el campesino y el mundo de los pobres, los que siempre saber “ofrecer sopa y casa”.

(...)

"Solo sabíamos que el poema titulado Hallazgo,
iniciaría el libro"

HALLAZGO

*Bajé por espacio y aires
y más aires, descendiendo,
sin llamado y con llamada
por la fuerza del deseo,
y a más que yo caminaba
era el descender más recto
y era mi gozo más vivo
y mi adivinar más cierto,
y arribo como la flecha
éste mi segundo cuerpo
en el punto en que comienzan
Patria y Madre que me dieron.*

*¡Tan feliz que hace la marcha!
Me ataranta lo que veo
lo que miro o adivino
lo que busco y lo que encuentro;
pero como fui tan otra
y tan mudada regreso,
con temor ensayo rutas,
peñascales y repechos,
el nuevo y largo respiro,
los rumores y los ecos.
O fue loca mi partida
o es loco ahora el regreso;
pero ya los pies tocaron
bajíos, cuestas, senderos,
gracia tímida de hierbas
y unos céspedes tan tiernos
que no quisiera doblarlos
ni rematar este sueño*

*de ir sin forma caminando
la dulce parcela, el reino
que me tuvo sesenta años
y me habita como un eco.
Iba yo, cruza-cruzando
matorrales, peladeros,
topándome ojos de quiscos
y escuadrones de hormigueros
cuando saltaron de pronto,
de un entrevero de helechos,
tu cuello y tu cuerpecillo
en la luz, cual pino nuevo.*

*Son muy tristes, mi chiquito,
las rutas sin compañero:
parecen largo bostezo,
jugarretas de hombre ebrio.
Preguntadas no responden
al extraviado ni al ciego
y parecen la Canidia
que sólo juega a perdernos.
Pero tú les sabes, sí,
malicias y culebreos ...*

*Vamos caminando juntos
así, en hermanos de cuento,
tú echando sombra de niño,
yo apenas sombro de helecho ...
(¡Qué bueno es en soledades
que aparezca un Ángel-ciervo!)*

*Vuélvete, pues, huemulillo,
y no te hagas compañero
de esta mujer que de loca
trueca y yerra los senderos,*

*porque todo lo ha olvidado,
 menos un valle y un pueblo.
 El valle lo mientan "Elqui"
 y "Monte grande" mi dueño.*

*Naciste en el palmo último
 de los Incas, Niño-Cierro,
 donde empezamos nosotros
 y donde se acaban ellos;
 y ahora que tú me guías
 o soy yo la que te llevo
 ¡qué bien entender tú el alma
 y yo acordarme del cuerpo!*

*Bien mereces que te lleve
 por lo que tuve de reino.
 Aunque lo dejé me tumba
 en lo que llaman el pecho,
 aunque ya no lleve nombre
 ni dé sombra caminando,
 no me oigan pasar las huertas
 ni me adivinen los pueblos.*

*Cómo me habían de ver
 los que duermen en sus cerros
 el sueño maravilloso
 que me han contado mis muertos.
 Yo he de llegar a dormir
 pronto de su sueño mismo
 que está doblado de paz,
 mucha paz y mucho olvido,
 allá donde yo vivía,
 donde río y monte hicieron
 mi palabra y mi silencio
 y Coyote ni Coyote
 hielos ni hieles, me dieron.*

*¿Qué año o qué día moriste
y por qué cruzas sonámbula
la casa, la huerta, el río,
sin saberte sepultada?*

*Ve más lejos, sólo un poco
más, donde está tu morada,
al lugar adonde miras
y te retardas, quedada.
No respondas a los vivos
con voz rota y sin mirada.*

*Se murieron tus amigos,
te dejaron tus hermanas
y te mueres sin morir
de ti misma trascordada,
y sueles interrogarnos
sobre tu nombre y tu patria.*

*Llegas, llegas a nosotros
desde una estrella ignorada,
preguntando nuestros nombres,
nuestro oficio, nuestras casas.
Eres y no eres; callamos
y partes, sin dar, hermana,
tu patria y tu nombre nuevos,
tu Dios y tu ruta larga,
para alcanzar hasta ellos,
hermana perdida, Hermana.
de pastos de trecho en trecho
y caseríos callados
a medio alzarse, de miedo,
bajo el viento que los lleva
y que los suelta en dos tiempos.*

*Y otras tierras desolladas
 en Bartolomé inmensos,
 de un costado desangradas,
 del otro en tendido incendio.
 Y otra y otra vez aldeas
 acurrucadas, friolentas,
 con techo de paja y
 huyendo y permaneciendo.*

*Tienen sed el cabrerío,
 el olivillo y la salvia,
 el pasto de cortos dedos
 y el cuarzo y el cuellcillo
 de muchachito y el ciervo.
 Miseria de higuera sola
 azuleando higos cenceños
 y de tunal en que araña
 a tientas un rapazuelo
 y de mujeres que vuelcan
 las "gamelas" y los tiestos
 y el umbral empedernido:
 toda la Tierra y el cielo.
 Claman jagua!, silabea
 jagua! durmiendo o despiertos.
 La desvarían tumbados
 o en pie, con substancia y miembros.
 Y agua que les van a dar a
 los tres entes pasajeros
 con garganta que nos arde
 y los costados resecos.*

*Cruzamos, pasamos, blancos
de puna y de polvo suelto,
del resuello de la Gea
y el sol blanco de ojo ciego
y repetimos los tres
callando, de pecho adentro;
Agua de Dios, un cadejo
de nube, un hilillo fresco.*

*El agua en sorbo o en hebra,
sonando su silabeo,
merced al hilo de agua
delgada, piedad de estero,
mejor que el oro y la plata
y el amor dado y devuelto.*

*No se me doble el huemul
al que le blanquea el belfo
y no me mire el diaguita
que me rompe su deseo.
Un poco más y ella salta
con sus ojos azulencos
y van a beber de bruces
con risadas de contento
más doblados que sus cuellos
iguales en ciervo y ciervo.*

*Se paran, o siguen y arden,
callan y laten enteros;
y el soplo que yo les doy
no les vale, de ser fuego ...*

*Apunta si el "ojo de agua",
ya en lo bajo del faldeo;
yo no sé, no, si es verdad
o mentira del deseo.*

*Está redondo y perfecto,
está en anillo pequeño;
brilla pequeñito y quieto
con dos párpados de hierba
y el ojo a nosotros vuelto
asombrado de sí mismo,
sin voz, pero con destello
milagro tardío y cierto.*

*¡Cómo beben, cómo beben,
que yo les oigo los cuellos!
Y bebiendo son iguales
el con belfo y el sin belfo.
La lengüecilla rosada
apura su terciopelo
y el niño bebió con toda
su cara que tomo y seco.*

